

SØREN KIERKEGAARD

# UNA RECENSIÓN LITERARIA

Presentación y traducción de  
LEONARDO RODRÍGUEZ DUPLÁ

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2022

Traducción de Leonardo Rodríguez Duplá  
sobre el original danés *En literair Anmeldelse*

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2022  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2143-4  
Depósito legal: S. 437-2022  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

PRESENTACIÓN, de Leonardo Rodríguez Duplá .....	9
1. Un propósito incumplido .....	9
2. Thomasine Gyllembourg y su novela <i>Dos épocas</i> ...	11
3. La teoría de la novela en el joven Kierkegaard .....	15
4. La reflexión sobre la novela en <i>Una recensión literaria</i> .....	20
5. La vertiente política de <i>Una recensión literaria</i> .....	23
6. Diagnóstico del presente .....	28

## UNA RECENSIÓN LITERARIA

PRÓLOGO .....	35
INTRODUCCIÓN .....	37
I. RESUMEN DE LAS DOS PARTES DE LA NOVELA .....	57
Primera parte: La época de la Revolución .....	57
El reencuentro de Lusard y Claudine.	
Segunda parte: La época presente .....	61
II. UNA INTERPRETACIÓN ESTÉTICA DE LA NOVELA Y SUS DETALLES .....	65
Primera parte .....	76
Segunda parte .....	83
III. RESULTADO DE LA OBSERVACIÓN DE LAS DOS ÉPOCAS ..	97
La época de la Revolución .....	98
La época presente .....	107

# PRESENTACIÓN

LEONARDO RODRÍGUEZ DUPLÁ

## 1. UN PROPÓSITO INCUMPLIDO

El 27 de febrero de 1846 veía la luz el *Post Scriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*<sup>1</sup>, el extenso libro con el que Kierkegaard pensaba poner término al ciclo de obras pseudónimas que había venido publicando a lo largo de los tres años anteriores. El propósito de dejar de escribir, anunciado ya en el título de la obra –no en vano se califica de «definitivo» o «conclusivo» este añadido a las *Migajas filosóficas*–, se confirmaba en el apartado final del libro, «Primera y última explicación», en el que, con un elocuente gesto de despedida, Kierkegaard revelaba ser el autor de las obras firmadas por sus pseudónimos. Sabemos que su intención era ordenarse a continuación como pastor y ejercer de párroco en el medio rural. El 7 de febrero de 1846 había anotado en su diario: «Mi idea ahora es solicitar un destino como párroco. Durante meses he pedido a Dios que me siga ayudando, porque tengo claro desde hace mucho que ya no debo ser escritor» (SKS 18, 278)<sup>2</sup>.

Sin embargo, Kierkegaard no cumplió su propósito. En ello tuvieron parte, sin duda, dos hechos acontecidos en los meses anteriores a la aparición del *Post Scriptum* y que conviene recordar. El primero fue la publicación, en octubre de 1845, de la novela *Dos épocas*, de la escritora Thomasine Gyllembourg, que interesó hondamente a nuestro filósofo. Debatiéndose en-

1. S. Kierkegaard, *Post Scriptum no científico y definitivo a «Migajas filosóficas»*, trad. Javier Teira y Nekane Legarreta, Sígueme, Salamanca 2011.

2. Citamos a Kierkegaard por los *Søren Kierkegaards Skrifter* [= SKS] (Copenhague 1997-2012), con indicación de volumen y página.

tre la decisión de abandonar la escritura y la propensión a volcar en el papel el flujo incesante de su pensamiento, Kierkegaard encontró una solución de compromiso: ya no sería autor de obras propias, pero sí escribiría, para terminar, una breve reseña de la novela de Gyllembourg. Minimizando el alcance de esta inconsecuencia, en la misma entrada de diario en la que declaraba tener claro que no debía seguir siendo escritor, Kierkegaard aseguraba no haber «emprendido, a la vez que corregía las galeras [del *Post Scriptum*], nada nuevo, salvo la pequeña reseña de *Dos épocas*, que es, esta vez sí, conclusiva» (*ibid.*). Lo cierto es que la reseña no resultó tan breve como él había pensado, sino que creció hasta convertirse en un libro. Dado que la amplitud del texto hacía inviable su aceptación por una revista literaria, Kierkegaard decidió publicarla por cuenta propia, como había hecho con el resto de sus obras. Así es como el 30 de marzo de 1846, pocas semanas después de aparecer el *Post Scriptum*, vio la luz *Una reseña literaria*, el texto que presentamos.

El segundo hecho determinante fue el sonado conflicto de Kierkegaard con el semanario satírico *El corsario*. En el origen de la polémica está la reseña de *Estudios en el camino de la vida* publicada por Peder Ludvig Møller en el anuario *Gæa* el 22 de diciembre de 1845, en la que se acusaba a Frater Taciturnus, uno de los autores pseudónimos creados por Kierkegaard en esa obra, de haber diseccionado cruelmente, para colmo en público, la relación del filósofo con su antigua prometida, Reginne Olsen. Kierkegaard reaccionó con indignación en un artículo publicado el 27 de diciembre en el periódico *Fædrelandet*, en el que, tras rechazar las acusaciones y no dudar en atribuir las a las escasas luces de Møller, revelaba la vinculación de este con *El corsario* e incluso expresaba su deseo de aparecer pronto en las páginas de esa publicación. Y eso fue justamente lo que sucedió: a partir del 2 de enero y a lo largo de varios meses, Kierkegaard fue objeto de las burlas inmisericordes de *El corsario*. El 10 de enero, el filósofo volvía a escribir en *Fædrelandet* expresando su desprecio por quienes se ganan la vida escar-

neciendo a los demás y señalando la diferencia entre la ironía mercenaria de *El corsario* y la verdadera ironía socrática. Esta fue la última intervención directa de Kierkegaard en la polémica, pues, si bien en las semanas siguientes bosquejó algunos textos más sobre *El corsario*, no llegó a darles forma definitiva para su publicación. Dado que la mayor parte de *Una recensión literaria* se redactó en los meses de enero y febrero de 1846, su composición coincidió con el inicio e inmediato recrudecimiento de la campaña de la revista satírica. No es extraño, por tanto, que el libro sobre la novela de Gyllembourg contenga alusiones a *El corsario*, que sin embargo nunca es citado expresamente. De hecho, parte de las reflexiones contenidas en los bosquejos no publicados a los que se acaba de hacer referencia fueron incorporadas al texto de *Una recensión literaria*. Por otra parte, la resonancia alcanzada por la polémica en Copenhague dio al traste con el proyecto de Kierkegaard de retirarse a una parroquia alejada de la capital, pues este gesto habría sido interpretado como el reconocimiento de su derrota.

## 2. THOMASINE GYLLEMBOURG Y SU NOVELA «DOS ÉPOCAS»

La escritora danesa Thomasine Gyllembourg es desconocida del público lector español, y otro tanto cabe decir de su novela *Dos épocas*, que nunca ha sido traducida a nuestra lengua. Conviene, pues, hacer una breve presentación de ambas.

Thomasine Gyllembourg (1773-1856) nació en el seno de una próspera familia de comerciantes de Copenhague. Mujer de grandes dotes intelectuales, se movió desde muy joven en los círculos políticamente más avanzados de Dinamarca. Sin haber cumplido aún los diecisiete años, contrajo matrimonio con el escritor y activista político Peter Andreas Heiberg, conocido crítico del absolutismo monárquico entonces vigente en Dinamarca. El hogar de los Heiberg era frecuentado por numerosas personalidades del mundo cultural y político que simpatizaban con las ideas de la Revolución francesa. En las Navidades de 1799, debido a sus reiteradas críticas al absolutismo, el ma-

rido de Thomasine fue condenado al destierro y se estableció en París. Poco después Thomasine obtuvo el divorcio y se casó con el barón Carl Frederik Gyllembourg-Ehrensward, exiliado a su vez de Suecia por su complicidad en el atentado que en 1792 había acabado con la vida del rey Gustavo III (magnicidio del que se hace eco Verdi en su ópera *Un ballo in maschera*). Como se ve, Thomasine estaba muy familiarizada con el ambiente y las pasiones políticas de la época revolucionaria, que tan brillantemente habría de retratar en la primera parte de la novela de la que luego hablaremos.

La suya fue una vocación literaria tardía. Tras la muerte de su segundo marido, Thomasine se había ido a vivir con su único hijo, el dramaturgo y crítico literario Johan Ludvig Heiberg, fruto de su primer matrimonio. Casado con la famosa actriz Johanne Luise Pätges, Heiberg era una figura de máximo relieve en el ambiente cultural danés de las décadas de 1820 y 1830. El hogar de los Heiberg albergaba en aquellos años el más importante salón literario del país. Además de personalidades consagradas, lo frecuentaron jóvenes promesas como el escritor Hans Christian Andersen o el propio Kierkegaard. Como dramaturgo, Heiberg cultivó el vodevil, que consideraba el género teatral más elevado, mediación superadora de la tragedia y la comedia. Como crítico literario, elaboró una teoría estética deudora de Hegel, cuyo pensamiento introdujo con gran éxito en Dinamarca. Heiberg canalizó buena parte de su actividad publicística a través de la revista *Den flyvende Post*, que él fundó y dirigió.

Fue en las páginas de esta revista donde, a la edad de 53 años, Thomasine Gyllembourg publicó, de forma anónima y por entregas, su primera novela breve, *La familia Polonio* (1827). Al año siguiente vieron la luz en la misma revista *La llave mágica* y *Una historia cotidiana*. Esta última alcanzó un éxito clamoroso, lo cual animó a la escritora a prolongar su tardía actividad literaria durante casi veinte años. Deseosa de mantener el anonimato, firmó todas sus obras posteriores como «el autor de *Una historia cotidiana*», figurando siempre en el frontispicio el nombre de su hijo, J. L. Heiberg, en calidad de editor. En 1845

vio la luz la última de las novelas de Gyllembourg, *Dos épocas*, que interesó a Kierkegaard hasta el punto de hacerla objeto de la amplia recensión que presentamos.

Kierkegaard, que había frecuentado el círculo de los Heiberg, conocía la identidad de la autora, pero a lo largo de su recensión respetó su deseo de permanecer en el anonimato, refiriéndose en todo momento a ella como «el autor» de la novela. También adoptó el uso establecido de emplear el título de una de las primeras obras de la escritora, *Una historia cotidiana*, para referirse ya al conjunto de la producción novelística de Gyllembourg, ya a alguna de las novelas que la integran.

A lo largo de *Una recensión literaria*, Kierkegaard se pronuncia en términos muy elogiosos sobre la autora de *Dos épocas*. No era la primera vez que manifestaba su admiración por ella. Ya en su primera obra publicada, *De los papeles de alguien que todavía vive* (1838) –devastadora recensión de la novela de Andersen *Apenas un músico ambulante*–, había alabado el que *Una historia cotidiana* contuviera una auténtica «concepción de la vida», requisito imprescindible del arte de la novela. Por cierto que en las últimas páginas del *Post Scriptum* Kierkegaard había reconocido ser el autor de las obras que había publicado bajo pseudónimo, pero no había hecho mención de su libro sobre Andersen. En cambio, en la introducción de *Una recensión literaria* reconoce ser el autor de *De los papeles de alguien que todavía vive* (cf. SKS 8, 26). Este hecho es significativo porque permite adivinar un motivo de simetría en la decisión de Kierkegaard de prolongar un poco más su carrera de escritor: esta había de terminar como empezó, es decir, con una reseña literaria en la que se rendía tributo a Gyllembourg.

Digamos también unas palabras sobre *Dos épocas*. No será preciso presentar detalladamente la trama de la obra, ya que el propio Kierkegaard ofrece un amplio resumen de ella.

La novela, publicada en 1845, según se ha indicado, describe dos épocas de la historia danesa reciente a través del relato de los avatares de una familia de la alta burguesía de Copenhague, los Waller, en cuya casa se desarrollan muchas de las esce-



# UNA RECENSIÓN LITERARIA

*Dos épocas,*  
novela del autor de *Una historia cotidiana,*  
editada por J. L. Heiberg,  
Copenhague, Reitzel, 1845,

recensionada  
por

S. KIERKEGAARD

Copenhague

Librería Universitaria C. A. Reitzel  
Impreso en el taller de Bianco Luno

1846

Al autor de *Una historia cotidiana*,  
desconocido y sin embargo tan renombrado,  
está dedicado  
este pequeño escrito.

NOTA: A lo largo del texto, las notas que el lector encontrará indicadas con asterisco son de Kierkegaard, mientras que las indicadas con números corresponden al editor.

## PRÓLOGO

Antes de que empezara a escribirla, esta recensión estaba destinada a la *Gaceta de literatura nórdica*<sup>1</sup>. Pronto se me hizo evidente que no guardaba proporción con el reducido volumen de esa revista, la mitad de la cual, además, está dedicada a la literatura sueca y noruega; como también se me hizo evidente que no soy la persona adecuada para escribir en publicaciones periódicas. No existe ninguna revista de estética, lo que da que pensar en algo de lo que se habla a menudo en esta recensión: la coincidencia del reflejo del ambiente<sup>2</sup> y el devenir anímico; la coincidencia del hecho de que yo sea el autor, y la recensión por tanto desproporcionadamente larga, y el hecho de que una recensión pormenorizada deba publicarse hoy como libro independiente. Por lo demás, se apreciará con facilidad que esta recensión no es para lectores de periódicos con intereses estéticos y críticos, sino para criaturas racionales que tengan el tiempo y la paciencia necesarios para leer un libro breve, sin que de aquí se siga que vayan a leer precisamente este. Que el libro está escrito para *ellos* no significa en absoluto que estén obligados a leerlo; significa, todo lo más, que quienes se han formado estética y críticamente leyendo periódicos quedan dispensados de leerlo.

S. K.

1. *Nordisk Literatur-Tidende* era el suplemento literario del periódico *Fædrelandet*. Se publicó semanalmente a lo largo de 1846, para luego desaparecer.

2. En el prólogo de la novela *Dos épocas*, el autor afirma que su propósito no ha sido relatar los grandes acontecimientos históricos que convulsionaron las últimas décadas del siglo XVIII, sino «su reflejo doméstico, el efecto que tuvieron en la vida familiar, en las relaciones personales, en las opiniones y pareceres de cada individuo» (T. Gyllembourg, *Drøm og Virkelighed. To Tidsaldre*, edición crítica de A. Broue y A. M. Mai, Copenhague 1986 [en adelante, *DE*], 73).

## INTRODUCCIÓN

A menudo se oyen en el mundo quejas por la infidelidad y deslealtad de los seres humanos, y a menudo lo cómico de tales quejas resulta patente: el conflicto no se da entre personas desiguales, sino que es, por desgracia, fiel reflejo de su igualdad; es un conflicto entre personas que han cambiado y que, víctimas de un nuevo malentendido, siguen comportándose cada una como acusadora de la otra, en lugar de acusarse cada una a sí misma y llegar así a un entendimiento. Por más que una persona reproche a otra su infidelidad, veleidad e inconstancia, y por más que le asista la razón al hacerlo, se guardará mucho de justificar así su propia inconstancia, pues con ello se delataría como alguien que tiene la ley de su existencia fuera de sí mismo, y ¿qué otra cosa es ser veleidoso? Si es verdad que el tiempo lo cambia todo —todo lo mutable—, también es verdad que el tiempo revela qué es lo que no cambia. En vez de quejas y acusaciones y discrepancias y sentencias judiciales, al hombre fiel y resuelto le espera la rehabilitación: con el tiempo la revisión de su caso mostrará si fue infiel y si la acusación de infidelidad fue capaz de cambiarle o no. Resulta irónico que en ocasiones quien se apresuró a acusar a otro, al llegar el momento de la revisión del caso, casi desearía que la vehemencia de la acusación hubiera tenido el efecto contrario al que entonces deseaba, pues ahora se pone de manifiesto que quien acusa es el que ha cambiado y el que quizá ahora, al denunciar con renovada vehemencia esa constancia, se muestra semejante a sí mismo. Al igual que el dolor y el sufrimiento y el peligro de muerte no siempre están donde más se grita, la fidelidad a uno mismo no siempre está donde la acusación contra otro se hace a grandes voces.

Esto mismo se repite a menudo en el mundo literario: un autor denuncia la infidelidad de su época y la época denuncia la infidelidad del autor, se deba esta a un presunto declive de sus facultades o a que él, quizá demasiado impaciente y ansioso por satisfacer las exigencias de su época, invente algo que sin embargo no satisface a su época. Quizá el fallo lo cometen ambas partes, pero también aquí será la revisión del caso la que decida si es un autor que permanece esencialmente fiel a sí mismo mientras el mundo cambia, o un espíritu voluble, «una estrella errante»<sup>1</sup> que a fuerza de mudanzas quiere atrapar lo mudable, mientras Némesis le hace caer en su propia trampa. De modo que la situación es aquí la misma que en las relaciones personales a las que nos hemos referido, pero en literatura la relación se complica y se vuelve dialéctica de otro modo; pues los dos individuos siguen siendo, en cierto sentido fáctico, los mismos, mientras que una época, un público lector, son más dialécticos. El autor un poco entrado en años, haya sido olvidado o goce de reconocimiento, pronto se ve inmerso en una nueva época, una época dominante, tal vez más avanzada y justificada en sus exigencias o tal vez tan desorientada como aquel nuevo faraón que no conocía suficientemente a José<sup>2</sup> ni tampoco los méritos de este<sup>3</sup>. La nueva época expresa a veces el cambio que ha experimentado acusando al autor de ser infiel a *su* época, lo cual es problemático, especialmente cuando no se indica qué ha de entenderse por *su* época o por *la* época; pues de este modo se vuelve *eo ipso* inevitable que todo autor termine siendo infiel a su época precisamente por ser fiel a su época, ya que la época, de modo sofisticado, es reemplazada constantemente, mientras que el autor, como individuo que envejece cada año, solo puede renovarse en sí mismo, pero no volverse, con cada cambio de época, un hombre nuevo. Para que las consideraciones metafísicas aparentemente profundas sobre las exigencias

1. Cf. Judas 13, donde se emplea esta expresión para designar a los falsos maestros.

2. Cf. Éxodo 1, 8.

3. Cf. Génesis 40 y 41; 47, 13-26.